

Folletín Diario Ilustrado

CURIOSIDADES HISTÓRICAS

Es verdaderamente curiosa la serie de alternativas por que pasó la fiesta de toros en España, dándose el caso de que la aboliera un monarca español, la restituyera un rey francés y las engrandeciera otro soberano de la casa de Borbón, después de haberlas abolido.

Durante el reinado de Carlos IV florecieron las fiestas del toro, que llevaban los lunes á la plaza de la puerta de Alcalá un considerable caudal de gente.

En aquellos tiempos brillaron los hermanos Romero, Costillares, Pepe-Hillo, Garcés y otras estrellas taurómacas de primera magnitud, y era tal la afición á los espectáculos de esta clase, que durante el tiempo en que no se verificaban corridas formales, el buen Carlos IV premiaba á sus vasallos concediéndoles luchas de lobos y perros y de perros y toros, funciones todas rematadas con el clásico árbol de fuegos de artificio.

Esta tolerancia, ó mejor dicho este amor á espectáculos taurinos, no impidió al excelente rey expedir una cédula en 10 de Febrero de 1805 prohibiendo en su nombre y en el de todos los señores que componían el Consejo de Castilla las corridas de toros y novillos en los dominios españoles.

Al advenimiento, ó mejor dicho, á la intuición de José Bonaparte, no pudiendo éste en forma alguna conseguir la amistad de los españoles, y después de hacer una cruda guerra al toro, adoptó la fiesta, y buscando un pretexto honroso para organizar una corrida expidió, el siguiente decreto:

«El Rey nuestro señor (que Dios guarde), con el plausible motivo de los días de S. M. el Emperador de los franceses y Rey de Italia, se ha servido señalar la tarde del jueves 15 del presente mes de Agosto de 1811 para celebrar una corrida de toros, cuya entrada se franqueará gratis al público.»

Después de los trastornos de la guerra de la Independencia, y restablecido por desgracia en el trono de sus mayores, como los antiguos españoles decían, el

deseado rey Fernando VII, persiguió con cruda saña las funciones de toros y acabó por fundar una escuela de tauromaquia.

¡Así ha sido siempre el mundo!

BERGERAC.

Una moda extravagante

Hay gustos para todo y en ciertos países simisilvajes se aplican á las modas más extravagantes.

La de los anillos de marfil, que luce ese triunvirato que representa el grabado, es de las más inverosímiles.

El adorno es pesadísimo y mo-



lesto y produce además sufrimiento á los individuos que lo usan.

Esas pulseras valen mil pesetas á lo menos cada una; de modo que son consideradas como alhajas entre los indios del territorio del Níger, donde se usan, y sólo los ricos pueden gastarlas.

Para evitar las desolladuras y hasta ulceraciones que producirían sobre la piel de esos negros elegantes, están torradas de cau-chú.

Colocarlas es una operación difícil y dolorosa; hay que empezar por ceñir con fuertes vendas las extremidades para reducir las de volumen, lo cual se ejecuta con una fibra finísima, luego viene un engrase abundante en los miembros, que pudiéramos llamar operados, y, por último, los brazaletes, á fuerza de trabajo, quedan, por decirlo así, atornillados á las muñecas, como á los tobillos, y esos negros tan elegantes y satisfechos como el más distinguido caballero, como el mismísimo Eduardo VII con sus chalecos y sus corbatas.

LA SALUD Y LOS ECLIPSES

Aunque hoy nadie ignora que los eclipses de sol son un fenómeno perfectamente natural, no puede negarse que una porción de hechos los acusan de nuncios y precursores de las más espantosas calamidades, conforme á lo que desde los tiempos primitivos se viene creyendo por los pueblos sin cultura. De terremotos, por ejemplo, que han coincidido con eclipses solares, ó han sido precedidos por ellos, se han dado muchos casos, pudiendo mencionarse como de los más notables el terrible cataclismo que en 1755 convirtió á Lisboa en ruinas, el cual siguió inmediatamente á un eclipse anular que tuvo lugar el día 29 de Octubre, y también la serie de perturbaciones sísmicas que coincidieron con el eclipse total del 18 de Agosto de 1868.

En este caso, los temblores de tierra se percibieron durante una semana en países muy distantes; el mar se agitaba, lo mismo que la tierra, y más de 200 barcos se fueron á pique, muchos de ellos con toda su tripulación, mientras en el Norte del Perú y en el Sur del Ecuador, donde residía el centro del terremoto, murieron más de 25.000 personas, quedando destruidos numerosos edificios, por valor de 1.980.000.000 de pesetas.

Estos hechos podrían acaso inducir á pensar que los eclipses ejercen alguna influencia física sobre nuestro planeta; pero hay otros, mucho más curiosos, que son completamente inexplicables.

A mediados del siglo pasado, una terrible epizootia diezma los ganados de casi todas las naciones de Europa. Inglaterra era una de las pocas que estaban libres de la epidemia, y á fin de evitar el contagio, las autoridades inglesas prohibieron en 25 de Abril de 1857 la importación de reses del Continente. Todo iba allí muy bien, y los agricultores ingleses estaban orgullosos de su buena suerte, cuando precisamente a los ocho años, en 25 de Abril de 1865, ocurrió un eclipse total de sol; á los dos días, desde varios puntos de la Gran Bretaña, se recibían en Londres noti-

ci es de que la epidemia acababa de aparecer en las islas, y á pesar de todos los esfuerzos hechos para cortarla, en pocos días fueron atacadas 248.965 reses, de las que 124.187 murieron, y 80.597 tuvieron que ser degolladas y sus huesos enterrados en cal viva.

En otros casos, las epidemias que siguieron á los eclipses se han cebado, no en los animales, sino en las personas, y, por desgracia, los ejemplos de esta clase son más numerosos, habiéndose repetido con cierta frecuencia desde el eclipse de Septiembre de 1482, que parece haber sido el de resultados más inmediatos, puesto que á la madrugada del día siguiente se declaraba en muchos países europeos la peste.

En Julio de 1832, un eclipse total de sol, muy notable bajo el punto de vista astromónico, coincidió con la primera invasión del cólera en Inglaterra, que ocasionó 50.000 víctimas. Veintiún años más tarde, en Noviembre de 1853, otro eclipse fué también acompañado de la misma epidemia igualmente en Inglaterra. Con el eclipse del 25 de Abril de 1865 se repitió la triste coincidencia, aunque esta vez le tocó sufrirla á Turquía; y, en fin, el 19 de Agosto de 1887 hubo otro eclipse total, y otra vez el cólera hizo de las suyas, con más furor que nunca; el número de víctimas se elevó á 250.000, próximamente, en Europa, y 50.000 en América.

El automóvil y la cuestión social.

Aparte de las inmensas ventajas que aporta al comercio y á la industria, el automóvil está llamado á resolver una parte de la cuestión social, permitiendo que los actuales habitantes de las ciudades vayan á vivir al campo, donde la vida es más barata y más sana.

El hombre de modesta fortuna, el comerciante, el industrial, el empleado, que con perjuicio de la salud propia y la de su familia tiene que vivir ahora en la ciudad ó en las inmediaciones de la línea del tranvía ó del ferrocarril, podría vivir en el campo en condiciones actualmente desconocidas.

¿Por qué algunas de las comarcas más hermosas y más saludables inmediatas á las grandes ciudades están poco menos que despobladas, ó tienen á lo más una pequeña colonia veraniega, mientras que aquellas otras inmediatas á la vía férrea, pero menos saludables, suelen hallarse atestadas de gente en verano, aunque casi desiertas en invierno? Con el automóvil se podrá llegar en tres cuartos de hora ó

en una hora á localidades deliciosas que hoy son inaccesibles por la falta de comunicaciones rápidas, frecuentes y baratas.

En esas localidades el terreno es barato, y cada familia podrá tener, á poco coste, una casa con un buen lote de tierra.

Efectos de óptica.

¿Cuál de estas dos figuras es más alta?

De todas las ilusiones ópticas más ó menos conocidas, la que vamos á presentar es la más curiosa.

Un objeto bien iluminado, colocado sobre un fondo sombrío, nos parece siempre mayor de lo que es en realidad y, en cambio, un objeto obscuro puesto sobre fondo claro aparece más pequeño.



Esta es la razón de que los guantes claros hagan la mano más larga, así como las medias negras disimulan la demasiada exuberancia en la pantorrilla de las mujeres.

Un monumento ennegrecido por los años al destacarse sobre un cielo claro parece más elevado que otro monumento cualquiera de piedra blanca.

Las dos siluetas de nuestro grabado son exactamente iguales, pero vistas á la distancia de tres metros, la blanca parece mayor que la negra, y si el dibujo fuera más grande, la ilusión sería sorprendente.

Con estas ilusiones ópticas ¿qué de extraño tiene el que los filósofos antiguos dudaran de cuanto nos muestran los sentidos y hasta de la realidad del mundo sensible en que vivimos?

Epidermis petrificadas.

Las epidermis de los canteros es algunas veces tan dura, que las mejores navajas de afeitar se mellan sobre ella.

Según el testimonio de un barbero, entre cuyos parroquianos se contaba un cantero que se afeitaba dos veces por semana, el polvillo y los fragmentos de la

piedra estaban de tal manera incrustados en los poros de la cara de este hombre, que pasarle la navaja por el cutis era como pasarla por un pedazo de granito. El barbero empleaba sus mejores navajas, y siempre veía con dolor que el filo salía lleno de enormes mellas.

Lo más singular es que, cuando la navaja rompía algún pedacito de piedra embutido en la cara, el cantero no parecía sentir el menor dolor. Probablemente la piel estaba ya tan endurecida, que había venido á ser casi insensible.

Contra la gordura.

Baños de algas.

Una clase de baño de mar que ya se usa bastante, aunque no en la forma debida, que da excelentes resultados, y que recomienda grandemente Caissarato, el «médico de belleza» de Sarah Bernhardt, se prepara con fucos y otras clases de algas de las que crecen en el fondo del mar. Los químicos han estudiado poco las singulares propiedades de estas plantas. Son gelatinosas y pegajosas y poseen grandes virtudes curativas.

Caissarato ha hecho un estudio profundo práctico de ellas. Recomienda que se metan de 6 á 8 kilogramos de ellas dentro de un saco de tela basta. Pone el saco dentro de una bañera vacía y después echa encima agua hirviendo. Las partes medicinales de las algas se disuelven de este modo, y se ve que del saco sale una especie de pasta gelatinosa. Después se llena la bañera con agua á una temperatura que oscile entre 32 y 35 grados.

Este baño debe durar de veinticinco á treinta minutos para dar buen resultado.

Tonifica los músculos y la piel, estimula la circulación, y el yodo que contienen en abundancia las plantas penetra en el organismo y comunica al cuerpo una sensación maravillosa de vigor y de salud.

El baño que acabamos de describir se recomienda especialmente para la gente nerviosa, para la debilitada por exceso de trabajo, y sobre todo para las personas gruesas.

El yodo de estas plantas marinas es un gran disolvente de la grasa. Al cabo de dos meses, Caissarato consiguió que una señora á quien estaba tratando, perdiera 37 libras de peso con los baños de algas; la señora había empleado sin éxito una porción de tratamientos para adelgazar. El baño de algas, además de robustecer los tejidos, los contrae.

El hombre y el mono.

Analogías y diferencias.

Entre las analogías que algunos sabios quieren hacer ver entre el hombre y el mono, una de las más importantes se refiere á la forma de la mano. Sin embargo, hay en las manos del hombre una cosa que no hay en la de los monos: la facultad de oponer el pulgar á los demás dedos.

Tomando como ejemplo el gorila, que en la serie zoológica ocupa uno de los lugares más próximos al hombre, vemos que tiene el pulgar muy corto, alcanzando apenas á la base del índice. En la mano del gorila hay los mismos huesos que en la del hombre, pero no los mismos músculos; falta el flexor del pulgar, de modo que este dedo no puede dar la vuelta como en nuestras manos, para formar con el resto de la mano esa tenaza natural que nos facilita para coger los objetos.

Por esta razón el mono mueve siempre el pulgar en la misma forma que los demás dedos.

En muchos dibujos y láminas de obras de zoología se ven monos cogiendo frutas ó agarrándose á las ramas exactamente como lo haría un hombre; pero esto es completamente falso, y, seguramente, el que hizo esos dibujos no fijó su atención en el natural.

En el gorila se observa también que los dedos están reunidos por una palmeadura hasta la segunda falange, y en ésta hay una callosidad, con la que se apoya el animal cuando anda á cuatro patas.

Los enemigos del agua fría.

Las ciudades chinas se han distinguido siempre por su salubridad. Algunos viajeros, echándola de ingeniosos, dicen que esto es debido á la costumbre que tienen todos los chinos de abanicarse, con lo cual mantienen la atmósfera en constante circulación; pero esta explicación resulta un poco ridícula, y hoy parece probado que el secreto de la salud que disfrutaban los chinos estriba en su costumbre de hervir toda el agua que han de beber.

Los chinos, en efecto, jamás beben agua fría. La bebida nacional, como nadie ignora, es el té, que hasta en las casas más pobres está siempre á punto de ser servido. La aversión al agua fría llega hasta la exageración, y á veces también da lugar á enfermedades, quedando así de-

mostrado que todos los extremos son malos.

En aquel país hay para proporcionarse agua caliente facilidades que no se encuentran en ningún otro. Lo mismo en las grandes ciudades que en las aldeas más miserables, hay tiendas donde por algunos céntimos puede comprarse una jarra de agua hirviendo á cualquier hora del día ó de la noche, y un viajero inglés cuenta que hasta en un villorrio de pescadores, en el golfo de Petchili, encontró esta comodidad.

Embarcaciones con ojos.

En la proa de todos los buques de China, se ven pintados y con gran realce dos enormes ojos. Es tradicional, en los supersticiosos habitantes de esta nación, la creencia de que si el barco no tuviera dichos ojos no vería á



donde marchaba y por tanto que su destrucción sería segura.

Tan arraigada se encuentra esta opinión, que cuando en algún viaje, por efecto de cualquier accidente, uno de esos ojos sufre deterioro, al momento se le sustituye con otro, pues de no ser así, no hay chino que se arriesgara á seguir á bordo. Los buques ingleses que se dedican al transporte entre ciudades chinas, llevan también los simbólicos ojos pintados en cada lado de sus botes remeros.

MARAVILLAS NATURALES

Rocas metálicas.

En la costa de la América del Norte, cerca de Pottstown, hay unas rocas que ocupan gran extensión y que llevan en el país el nombre de «las rocas que repican», por la extraña circunstancia de que, golpeándolas con un martillo, dan un sonido metálico muy claro, como el de una campana.

Durante una tormenta, hace cosa de tres años, se observó que una llama azulada brotaba del suelo y cubría un espacio de diez ó doce metros cuadrados. Subía esta llama á gran altura y volvía á bajar de nuevo, desapareciendo á veces por completo y tornando á aparecer. Después, siempre que

ha habido en aquella costa alguna tormenta fuerte, han aparecido sobre las rocas llamaradas idénticas.

La explicación de este fenómeno es sencilla. Las rocas que repican son tan metálicas en su composición, que atraen toda la electricidad de la atmósfera en muchos kilómetros á la redonda, y esta electricidad se manifiesta por cualquier causa natural, bajo el aspecto de una llama fosforescente.

Estas rocas presentan otra particularidad cual es la de estar llenas de huellas de pies de hombres, cuadrúpedos y aves, lo que prueba que en un tiempo fueron bastante blandas para que en ellas se marca en las pisadas, y que luego el tiempo las ha endurecido, sin borrar las huellas.

ERRORES DE ARTISTAS

En el famoso cuadro de Vandyk representando á Carlos I de Inglaterra revestido de armadura, los dos guanteletes son para la mano derecha. Wilkie pintó un caballo sin bocado, y con la boca, sin embargo, llena de espuma. En el «Juicio final» de Miguel Angel, se ve la mitológica barca de Caronte. El pintor holandés Brenghele, en un cuadro de «Los magos de Oriente», representó á uno de ellos con sobrepelliz blanca, botas de montar con espuelas, y, lo que es más grave, ofreciendo al Niño Jesús un modelo de un navío con 74 cañones.

Entre los retratos que se conservan en el Parlamento de Londres, los hay curiosísimos. Sir Cloudesley Shovel, por ejemplo, aparece vestido con sandalias y coraza, á la usanza de la antigua Roma, y llevando en la cabeza una peluca blanca del siglo XVIII; más que un noble inglés parece un cómico de la legua. El duque de Buckingham está representado en traje de emperador romano, y la duquesa vestida como una dama de la corte de Jorge III. En el cuadro simbólico de los cuatro elementos, por Paulo Mazzechi, el mar está representado por varios peces, la tierra por topos, el fuego por una salamandra y el aire.... ¡por un camello!

Noticias interesantes.

Lo mismo que la vegetación, el pelo se desarrolla mejor á la luz que en la oscuridad, á causa del efecto estimulante de los rayos solares. Se ha observado que muchos empleados de oficinas, que han de permanecer muchas horas diarias sentados junto á

una ventana, tienen el bigote ó la barba más fuerte del lado expuesto á la luz que del otro.

Con el título de «Compañía Ejecutora Americana» se formó hace tiempo en los Estados Unidos una compañía, con un capital de 25.000 duros, que se encargaba de suministrar verdugos para las ejecuciones en los distintos Estados.

El cuadro de autor moderno por el cual se ha pagado más caro es el 1814, de Meissonier, que fué adquirido hace años por un francés en la cantidad de un millón seiscientas ochenta mil pesetas

El Banco de Inglaterra destruye todas las semanas unos 350.000 billetes para sustituirlos con otros nuevos y limpios. Se dedica una noche cada semana para esta costosa fogata.

La batalla de Fontenoy (11 de Mayo de 1745) es la única gran batalla de que se sabe que el número de combatientes era igual en cada parte y el número de bajas también el mismo en vencidos y vencedores. Cada ejército constaba de 70.000 hombres y perdieron 7.500.

En París se ha adelantado mucho en el arte de adornar las calles con árboles. Cuando un árbol de una calle empieza á secarse es sustituido por otro y llevado á una especie de hospital, donde se planta en una tierra mejor que la de la ciudad á fin de que su fuerza se restablezca, si es posible. Solamente en el cuidado del arbolado de las calles se gastan en París unas 860.000 pesetas al año.

La mayor cantidad que un pintor ha recibido por un retrato es la de 300.000 pesetas que se pagó á Meissonier por pintar el retrato de Mrs. Mackay, la esposa del difunto «rey de la plata».

Un automóvil perfumado.

Cuentan de Washington que entre los entusiastas del sport automovilista ha producido viva impresión un singular invento del que es autora la baronesa de Hengel Miller, esposa del embajador de Austria, en aquella nación.

El automóvil que usa la embajadora no esparce el desagradable hedor de nafta ó gasolina, que es corriente en vehículos de esta clase. Por el contrario, la

máquina va dejando tras sí una perfumada estela de un olor parecido al del incienso.

La embajadora se ha negado á revelar la clave de su secreto, llamado á tener gran aplicación en el deporte automovilista.

LA PULSERA

SUPERSTICION MASCULINA

En los grandes círculos de las playas y de los balnearios elegantes donde se rinde culto al juego, es muy frecuente encontrar sentados á las mesas del baccarat hombres distinguidísimos jugando á puñados los billetes y luciendo en la muñeca alguna pulsera, generalmente de más que regulares dimensiones.

Las tales joyas son consideradas como *mascotas* ó *porte-bonneheurs*, y han sido sus propagandistas los aristócratas austriacos, lo cual hace posible que el origen de esta superstición sea bohemio. Muchos aristócratas austriacos las gastan, llevando en ellas una imagen de San Pedro, no por devoción al santo Apostot, sino por creer que esto da suerte.

El difunto archiduque Rodolfo gastaba una pulsera muy grande con cadena.

El rey Humberto gasta también con mucha frecuencia una joya del mismo género.

El príncipe de Gales lleva igualmente á veces en la muñeca izquierda una pulsera que, por cierto, perteneció á Maximiliano, el desdichado emperador de Méjico.

El hermano del príncipe, el actual duque de Sajonia-Coburgo, no sólo gasta pulsera en la muñeca izquierda, sino además una cadena alrededor del cuello.

El difunto duque de Albany, hijo de la reina Victoria, aun cuando no era supersticioso, atribuía su buena suerte en multitud de empresas al brazaletes-mascota que no se quitaba nunca.

MISCELANEA

En el Oeste de los Estados Unidos algunos agricultores ya han comenzado á alfombrar con paja en otoño las carreteras, á fin de facilitar el tránsito de personas y caballerías, que en tiempo de lluvias se hacía casi imposible á causa del barro. La capa de paja tiene 30 centímetros de espesor, y ha sido extendida ya sobre unos 500 kilómetros de carreteras.

*

La edad de las ballenas se demuestra por el tamaño y por el número de las láminas de su bar-

ba, las cuales se aumentan cada año. Por este método se ha calculado que algunas ballenas han llegado á la respetable edad de trescientos ó cuatrocientos años.

*

Hay 3.064 lenguajes en el mundo, y más de 1.000 religiones distintas. El número de hombres en todo el planeta es próximamente igual al número de mujeres. La duración de la vida, por término medio, es de treinta y tres años, y de cada 1000 personas, sólo una llega á la edad de cien años.

Plato del día.

Té á la rusa.

La diferencia en la preparación de este té y el que hacemos en España está en que se cuece en unas vasijas de barro, se sirve en vasos, y que en vez de adicionarle leche se le agrega zumo de limón, que, además de perfumarle, le da un gusto delicioso

A LOS LECTORES DE EL MUNDO AL DIA

CON EL

Folletín Diario Ilustrado

Por virtud de una ampliación de contrato que esta empresa ha hecho con la de

EL IMPARCIAL

mediante la cual ha cedido á este periódico el derecho exclusivo de la venta del FOLLETÍN DIARIO ILUSTRADO, el día 31 del corriente mes cesará la publicación de EL MUNDO AL DÍA, cuya empresa se propone emprender otras publicaciones.

Los suscriptores de El Imparcial en Madrid podrán obtener las dos novelas del FOLLETÍN DIARIO ILUSTRADO por el precio de

50 céntimos al mes

dirigiéndose á la administración de aquel periódico ó por medio de sus repartidores.

Los lectores de El Imparcial en provincias recibirán también las ocho páginas diarias de novelas ilustradas por el precio de

UNA PESETA AL MES

pudiendo hacer la suscripción por medio de los corresponsales y vendedores.

IMPRESA DE «EL MUNDO AL DIA»
MARQUÉS DE LA ENSENADA, 8.—MADRID